

Sobre el Periplo de Hannón de Campomanes

Luis GIL

Catedrático emérito de Filología Griega
Universidad Complutense de Madrid
E-mail: lgilfern@filol.ucm.es

Resumen: En este trabajo se encuadra y valora dentro de la historia de la recepción del *Periplo de Hannon* la edición comentada y precedida de un amplio estudio sobre la historia de Cartago que hizo de dicha obra don Pedro Rodríguez Campomanes en 1756.

Palabras clave: *Periplo de Hannón*, Historia del helenismo.

Abstract: Pedro Rodríguez Campomanes' commented edition of the *Periplus of Hannon* (1756), including an extensive study on the history of Carthage, is placed and evaluated in the context of the reception of the *Periplus*.

Keywords: *Periplus of Hannon*, History of Hellenic studies.

Sumario: 1. La recepción del Periplo de Hannón. 2. El estudio y la edición de Campomanes. 3. La descripción topográfica de Cartago. 4. El texto y la versión del *Periplo*. 5. La Ilustración del *Periplo*. 6. Repercusión y valoración de la obra de Campomanes.

Me ha movido a emborronar estas líneas un doble motivo. Por un lado, que el más competente de nuestros nesólogos, el Profesor don Marcos Martínez, me haya hecho notar la ausencia del «Hannón» de Campomanes en el reciente y muy documentado trabajo de Monique Mund-Dopchie¹; por otro, el haber dedicado yo hace años una monografía a nuestro gran ilustrado en la que esta obra suya se trataba muy someramente². Bien es verdad que el libro de la profesora belga versaba sobre la recepción del «Periplo de Hannón» en el Rena-cimiento y en el siglo XVII, y que la mencionada ausencia sólo se hacía notar en la muy completa bibliografía del siglo XVIII que lo coronaba; bien es verdad igualmente que mi trabajo sobre Campomanes era de índole

¹ *La fortune du «Périphe d'Hannon» à la Renaissance et au XVIIe siècle. Continuité et rupture dans la transmission d'un savoir géographique.* Société des Études Classiques. Namur, 1995.

² *Campomanes, un helenista en el poder.* Fundación Universitaria Española. Madrid, 1976.

general y no permitía un desarrollo singularizado de los los distintos temas que abordaba, pero también lo es que ni lo uno ni lo otro disculpa una omisión injusta, que tampoco remedia la breve nota dedicada al autor español que se lee en la cuarta edición dieciochesca del Fabricius³. Y es esto lo que ahora pretendo subsanar, dando a conocer a nuestros lectores una de las obras más señeras del siglo XVIII español. Para ello trataré en primer lugar del «Periplo de Hannón», haré después el estudio de la edición preparada por Campomanes y por último me ocuparé del eco de su trabajo en la entonces llamada ‘república de las letras’, aludiendo de pasada a la incidencia que tuvo su publicación en la carrera política de su autor, algo que ya he tratado más pormenorizadamente en otra ocasión.

1. LA RECEPCIÓN DEL PERIPLO DE HANNÓN

El *Periplo de Hannón* pretende ser la versión griega del relato en lengua púnica que habría hecho Hannón, rey de Cartago, de su larga navegación costera por el África occidental. Se conserva en dos códices, uno del siglo IX, el *Codex Palatinus* (o *Heidelbergensis*) *Graecus* 398, fols. 55r-56r, y otro del siglo XIV, dependiente del anterior, el *Codex Vatopedinus* 655. Custodiado este último en su día en el monasterio de Βατοπεδίου del monte Atos, en 1840 fue dividido en dos partes que actualmente se encuentran en Londres (*British Museum, additional Ms.* 19391) y en París (*Bibliothèque Nationale de Paris, supplément grec* 443 A). Es el fragmento parisino el que contiene el apógrafo del *Periplo de Hannón*.

Según el relato, Hannón se dio a la mar con sesenta pentecótoros y cerca de treinta mil personas, hombres y mujeres, con el encargo de fundar ciudades. Tras dos días de navegación, una vez pasadas las columnas de Heracles, fundan la primera ciudad a la que dieron el nombre de Θυμιατήριον⁴ (*Thymiaterion*), en una amplia llanura. De allí alcanzan el cabo Σολόεις (*Soloeis*), lugar boscoso, donde erigen un templo a Posidón. Desde dicho paraje navegan medio día hacia Levante hasta una ensenada situada no lejos del mar

³ Ioannis Alberti Fabricii, theol. D. et Prof. Pvbl. Hambvrg, *Bibliotheca Graeca sive notitia Scriptorum veterum Graecorum, quorumcumque monumenta integra aut fragmenta edita exstant, tum plerorumque e mss. ac deperditis, ab auctore tertium recognita et plurimis locis avcta. Editio quarta variorum curis emendatior atque auctior curante* Gottlieb Christopho Harles cons. avl. et p. p. o. in vnivers. Litter. Erlang. *Accedunt b.* I. A. Fabricii et Christoph. Avgusti Hevmanni *Supplementa inedita. Volumen primum.* Hambvrgi. Apvd Carolvm Ernestvm Bohm. A. C. MDCCLXXX. Lipsiae, ex officina Breitkopfia, p. 44.

⁴ El término griego significa ‘incensario’.

abierto. Había allí grandes cañaverales, elefantes y animales salvajes. Dejan atrás la ensenada y tras un día de navegación fundan en la costa **Καρικὸν τεῖχος**⁵ (*Karicón teichos*), **Γύττη** (*Gytte*), **Ἄκρα**⁶ (*Akra*), **Μέλιττα**⁷ (*Melitta*) y **Ἀράμβη** (*Arambe*). Continúan navegando hasta un gran río, el **Λίξος** (*Lixos*), en cuyas márgenes pastoreaban sus rebaños los lixitas, de quienes se hicieron amigos. Por encima de ellos moran los **Αἰθίοπες** (Etíopes), gente inhospitalaria, en un territorio lleno de fieras y dividido por grandes montañas, de las que nace el río Lixos. Alrededor de ellas habitan los **Τρωγλοδύται** (Trogloditas), más veloces que caballos en la carrera. Costean hacia el sur una tierra desértica durante dos días. Navegan un día hacia Levante hasta encontrar una isla pequeña al fondo de un golfo. En ella fundan **Κέρνη** (*Cerne*). Atravesando el gran río **Χρέτης** (*Chretes*), llegan a una bahía en la que había tres islas, alcanzando su límite en un día de navegación. Más allá se extendían grandísimas montañas, donde residían hombres salvajes que a pedradas les impidieron desembarcar. Zarpando de allí llegan a otro gran río, ancho y lleno de cocodrilos e hipopótamos. Regresan a Cerne y navegan doce días hacia el sur. La tierra estaba habitada por etíopes que huían de ellos y empleaban una lengua desconocida para los lixitas que traían consigo. Fondean junto a grandes montes cubiertos de espesa vegetación, con árboles de maderas olorosas. Costean la región dos días y arriban a un inmenso golfo. Continuando cinco días la navegación costera, llegan a otro gran golfo, llamado según decían los intérpretes **Ἑσπέρου Κέρας**⁸ (*Hesperou Keras*), donde se encontraba una gran isla con una albufera, en la cual había otra isla. Desembarcan en ella y sólo encuentran madera, pero de noche escuchan sonos de flauta, redoble de címbalos y tambores y enorme griterío, lo que les hace abandonar asustados la isla. Bordean una región inflamada de vapores. De ella caían al mar corrientes de lava ardiente. Tras cuatro días de navegación divisan de noche una tierra llena de llamas. En medio de ellas una mayor que todas parecía tocar las estrellas. De día se vio que era un monte grandísimo llamado **Θεῶν ὄχημα**⁹ (*Theon ochema*). Desde allí, bordeando los torrentes de lava ardiente, llegan a una ensenada llamada **Νότου Κέρας**¹⁰ (*Notou Keras*), donde había una isla parecida a la primera con una laguna y otra isla en su interior, habitada por

⁵ El sintagma significa ‘muralla de Caria’.

⁶ En griego ‘punta’.

⁷ ‘Abeja’.

⁸ Literalmente ‘Cuerno de la tarde’, *cf.* ‘Cuerno de Oro’, refiriéndose a un entrante del mar en la tierra.

⁹ ‘Carro de los dioses’.

¹⁰ ‘Cuerno del Noto (el viento sur)’.

hombres y mujeres de espeso vello, que los intérpretes llamaban Γορίλλας (*Gorillas*). No se pudo atrapar a ningún varón, porque trepaban por los riscos y se defendían a pedradas, pero sí a tres hembras a las que tuvieron que matar, porque se resistían a ser apresadas a mordiscos y arañazos. Las desollaron y se llevaron sus pieles a Cartago. Por falta de víveres no se pudo proseguir la navegación. No se relata el regreso a la patria.

Las grandes navegaciones y descubrimientos de los siglos XV y XVI despertaron, como era de esperar, el interés de los humanistas por los geógrafos y navegantes antiguos. La *editio princeps* del *Periplo de Hannón* es la de Sigismundus Gelenius (Gelen) que se publicó en la imprenta de Frobenius (Froben), en Basilea el 1533¹¹ junto con el *Periplo de Arriano*, el tratado *De los ríos y los montes* de Plutarco y el *Epítome* de Estrabón. Gelenius reproduce el texto del *Palatinus Graecus* 398 al que tuvo acceso directo, ya que dicho códice se hallaba a la sazón en el convento de dominicos de Basilea, al que se lo había legado su propietario, el cardenal Johannes Stojkovich de Ragusa († 1443). Frobenio, que no siempre devolvía los manuscritos a quien se los prestaba, probablemente se lo vendió al elector Otthenrich fundador de la Biblioteca Palatina, lo que sería el inicio de su accidentada historia como veremos. Gelenius se limitó a reproducir tal cual el manuscrito, salvo pequeñas correcciones ortográficas y de puntuación, y el texto de su edición sirvió de base al de las ediciones bilingües posteriores: las de Jean-Jacques Mueller de 1661¹², Abraham Berkelius de 1674¹³ y John Hudson en 1698¹⁴.

La primera traducción a un idioma moderno del texto griego del *Periplo de Hannón* aparece en el primer volumen de las *Navigazioni et Viaggi* de Giambattista Ramusio, un alto funcionario veneciano y buen humanista, en la imprenta de los Giunti en 1550¹⁵. Siguen en antigüedad la versión francesa de

¹¹ Περίπλους Εὐξείνου Πόντου ... Ἄνωτος περίπλους Λιβύης. Περὶ ποταμῶν ... Ἐπιτομή τῶν τοῦ Στράβωνος γεωγραφικῶν. *Arriani et Hannonis periplus. Plutarchus de fluminibus et montibus. Strabonis epitome, graece omnia*. Basilea, Froben, 1533, pp. 38-40.

¹² Joannes Jacob Mueller, *Hannonis periplus. Quem a se latine conversum et annotatione quadam auctum in Inchyta Academia Argentoratensi ... examinandum proponit*, Strasburgo, J. Staedel, 1661.

¹³ A. Berkelius, *Genuina Stephani Byzantini de urbibus et populis fragmenta ... Accedit Hannonis Carthaginensium Regis periplus*. Leyden, D. Van Gaestbeeck, 1674, pp. 65-98.

¹⁴ *Geographiae veteris scriptores graeci minores. Cum interpretatione latina, dissertationibus ac annotationibus*. Vol I, Oxford, 1698, pp. 1-6.

¹⁵ *Primo volume delle navigazioni et viaggi nel qual si contiene la descrizione dell'Africa*, Venecia, Giunti, 1550, fols. 121-124.

Jean Temporal¹⁶ que vio la luz en Lyon en 1556 y la latina con comentario de Conrad Gesner de 1559¹⁷, que incluyó su primo Andrés Gesner en la edición de la *Descripción de África* de Juan León el Africano. La primera versión inglesa es la realizada por Samuel Purchas en 1625¹⁸. Un caso particular es el de las notas y comentarios a nuestro periplo de los *Geographi graeci minores partim excussi, partim inediti*, que Lucas Holstenius (Luc Holstein), bibliotecario del cardenal Barberini, legó a la reina Cristina de Suecia. Este ilustre erudito pudo consultar en Roma el *Codex Palatinus* 398, porque como un efecto ‘colateral’ de la Guerra de los Treinta años allí lo había trasladado con otros cuantos manuscritos León Allatius en 1623. De Roma se lo llevó a París Napoleón en 1798 y tras su caída fue devuelto a Heidelberg en 1816. Pero si, gracias a los avatares de la historia, el erudito hamburgués tuvo ocasión de estudiar a fondo el códice en cuestión, como sus observaciones permanecieron inéditas¹⁹, no tuvieron la debida difusión entre los eruditos, ya que sólo unos pocos pudieron consultarlas²⁰.

2. EL ESTUDIO Y LA EDICIÓN DE CAMPOMANES

Estos eran los materiales que estaban a la disposición de los estudiosos cuando apareció en 1756 la *Antigüedad marítima de la República de Cartago. Con el Periplo de su General Hannon, traducido del Griego, è ilustrado por D. Pedro Rodriguez Campomanes, Abogado de los Consejos, Asesor general de los Corréos, y Postas de España &c. En Madrid. En la Imprenta de Antonio Pérez de Soto. M.DCC.LVI*. Pero Campomanes tenía ya terminado y listo para la imprenta su trabajo en la primavera de 1754, como consta por la Aprobación del doctor Casiri, de la licencia del Ordinario, Don Manuel Gil y Ayessa, ambas del 23 de abril de 1754, y de la censura del doctor don Juan de Rimbau del 29 de dicho mes y del mis-

¹⁶ *Historiale Description de l'Afrique, tierce partie du monde ... Tome premier*, Lyon, Jean Temporal, 1556, fols. **1r-**6r.

¹⁷ A. Gesner, *Joannis Leonis Africani De totius Africae descriptione libri IX ... Joanne Floriano interprete ... His recens accedit Hannonis Carthaginesium ducis navigatio, qua Lybicum oram ultra Herculis columnas lustravit. Conrado Gesnero interprete, cum scholiis*, Zürich, A. Gesner, 1559.

¹⁸ S. Purchas, *Purchas his Pilgrimages in Five Bookes. The first*, Londres, H. Fetherstone, 1625, pp. 77-79.

¹⁹ En el ms. Biblioteca Apostolica Vaticana, Barberini gr. 107, pp. 213-241.

²⁰ En esta parte somos deudores del excelente trabajo de Monique Mund-Dopchie, citado en nota 1.

mo año. Sin embargo, la dedicatoria de la obra al Rey está fechada a 3 de Julio de 1756, la fe de erratas a 30 de Agosto y la Suma de la Tassa por un importe de doscientos ochenta maravedís a 4 de Septiembre de 1756. La razón de este retraso la explica el propio Campomanes en el «Prólogo y discurso literario sobre el periplo de Hannon». Estando la obra en prensa, el R. P. Henrique Flórez le hace llegar la Colección de Geógrafos Menores de Juan Hudson de 1698, que Campomanes no conocía, la cual contenía la *Disertación* de Henrique Dodwell. Ello le obligó no sólo a revisar las notas, sino a replantearse la organización total de la obra que se nos presenta con el siguiente contenido: «Prólogo y discurso literario sobre el Periplo de Hannon» (cuadernillos b-c-d), «Apología del Viaje» (d-e-ej), «Discurso preliminar sobre la marina, comercio y expediciones de la república de Cartago» (pp. 1-45), «Segunda Edad de la República» (pp. 46-82), «Último Estado de la República» (pp. 83-136), «El Periplo de Hannon ilustrado» (con portadilla) "Ἀνωτος Καρχηδονίων βασιλέως περίπλους (texto bilingüe a dos columnas, el griego en las interiores, en las páginas pares en la columna derecha y en las impares en la izquierda, con notas al pie de página), «Ilustración al Periplo de Hannon» (pp. 13-114), «Índice onomástico» (remitiendo P al Periplo, D al discurso, I a la Ilustración, pp. 115-132), «Fee de erratas» de D. Manuel Lisardo de Rivera y «Suma de la tassa» de D. Joseph Antonio de Yarza.

En la dedicatoria a Su Majestad Campomanes resalta la importancia de «referir el continuado esfuerzo y pericia en la mar de la Nación Española» y, pretendiendo que ambos arrancan de los «primitivos españoles», ofrece estas primicias de una «historia náutica de España», tal como si los cartagineses hubieran formado parte de la marina española. Don Miguel Casiri, «presbytero de la Real Academia de la Historia, y Professor de Lenguas Orientales en la Bibliotheca del Rey (hoy Intérprete de Lengua Arabe)», comparte ese punto de vista, y arrimando el ascua a su sardina dice en su Aprobación:

«Esta Obra no es menos necessaria, y útil para enterarse de la Historia Arabigo-Española, que yo tengo prevenida, y trabajada para darla al público. [...] Los Cartagineses, venidos desde el Oriente hasta España, dilataron sus conquistas [...] por las mismas causas, y medios, que los Arabes [...] que con poca diferencia la Historia de éstos, y la de los Arabes en España, y Africa parecía una misma por la semejanza en las costumbres, y policia de unos y otros».

Tanto las palabras de la dedicatoria, como las de la aprobación, nos ponen en conocimiento, ya de entrada, de cual va a ser la originalidad y también el defecto del trabajo de Campomanes: la identificación de la lengua arábica

con la púnica, un axioma con el que se va a operar a lo largo de todas sus páginas²¹.

En el «Prólogo y discurso literario sobre el Periplo de Hannon» Campomanes se ocupa de lo que llama la ‘historia literaria’ de dicho texto y hoy se conoce como bibliografía sobre el tema. Cita a Florián de Ocampo (*Historia antigua de España lib.3. cap. 9*)²² que lo data en 440 a.C. y estima que Hannón entró en las islas de Santo Thomé hasta la punta de Lope González. No comparte, sin embargo, su opinión de que llegó a la costa de Arabia, doblando el Cabo de Buena Esperanza. Reconoce, en cambio, que la descripción topográfica que hace de la costa le ha sido muy útil para levantar, su «Carta Hydrographica, en que van los nombres antiguos con las correspondencias modernas»²³. Cita también al Padre Juan de Mariana (*Historia de España I 22*) que fecha el Periplo en el 307 de la fundación de Roma, pero rechaza su opinión de que Hannón partió de Cádiz. Consulta la obra de Luis del Marmol Carvajal²⁴ (*Descripción de Africa lib. I. cap. 36*), el cual estima que Hannón «pasó de aquel Cabo de la Sierra, que modernamente llaman los portugueses Sierra Leona», pero confiesa no haber podido consultar a Francisco Lansol de Romaní²⁵ citado por Nicolás Antonio (*Bibl. Nov. Hisp. Tom. I, p. 33. Apéndice*, tomo 2, p. 29), ni la *Gades Pheniciae* del Marqués de Mondéjar. Entre los autores extranjeros reconoce haber manejado el texto griego de Segismundo Gelenio (1533), Abraham Berchellius (1674) y la colección de Geógrafos menores de Juan Hudson de 1698, que le hizo llegar el Padre Flórez. Consulta la traducción italiana de Juan Bautista Ramusio de 1587 que le facilitó don Juan de Chindurza y los comentarios de Samuel Bochart²⁶. Como bibliografía

²¹ El ‘panpunicismo’ (más bien ‘panarabismo’) de Campomanes llega al extremo de afirmar que «Los griegos tomaron la voz βάρβαρος de los Fenicios, y Arabes, sin añadirle más que la terminación Griega, para hacerla declinable». En efecto, «bar significa desierto, y Barbar el que habita en despoblados, o desiertos» («Ilustración al Periplo de Hannón», p.110).

²² Campomanes puede haber consultado *Los cuatro libros primeros de la Crónica general de España*, Medina del Campo, G. De Millis, 1553, o la edición de 1555 a la que se añadió un quinto libro.

²³ Así llama Campomanes al mapa costero que ofrece del Periplo.

²⁴ *Primera parte de la Descripción general de Africa, con todos los sucesos de guerras que a avido entre los infieles y el pueblo Christiano, y entre ellos mismos desde Mahoma hasta nuestros tiempos*, Granada, R. Rabut, 1573.

²⁵ Se trata de la obra *La descripción de África, y en particular de la navegación de Hannon con advertencias á las notas de Florian de Ocampo* que dejó inédita.

²⁶ S. Bochartus, *Geographiae sacrae pars altera seu de coloniis et sermone Phoenicum. Cum tabulis chorographicis*, Caen, P. Cardonel, 1646.

adicional remite a la *Bibliotheca Graeca* de Juan Alberto Fabricio²⁷ y a la *Bibliotheca Geographica* de Antonio León Pinelo²⁸. En una palabra, Campomanes había manejado las obras fundamentales pertinentes al tema que había en su época.

«La Apología por el Viaje de Hannón» es el añadido que le obligó a introducir en su obra, ya terminada, la lectura de la disertación de Henry Dodwell²⁹ contenida en la obra de J. Hudson. Con el típico hipercriticismo británico, que Campomanes estima más bien ‘espíritu de singularizarse’, este autor sostenía el carácter fabuloso o incierto de dicha navegación, al no existir testimonio alguno de las colonias cartaginesas que en él se mencionan. Campomanes replica que dichos nombres no son ficticios y que su misma corrupción indica que los copistas griegos eran capaces de transcribirlos y copiarlos mal, pero no inventarlos. Por lo demás, «¿qué interés puede alegarse en ninguna nación para fingir un Documento que mantiene la gloria de una República arruinada desde hace tantos siglos?». Como una buena prueba de este carácter fabuloso, Dodwell aduce que en el *Periplo* se da el nombre de ‘Gorillas’³⁰ a las islas que los griegos llaman Gorgónides (Santo Tomé), lo que es un argumento débil. El nombre es una helenización de *Gaur-abla*, compuesto de las raíces árabes *gaur* ‘caverna’ y *abla* ‘nación’, cuyo significado es ‘terreno aislado y cavernoso’. El erudito inglés sostiene que todos los nombres de las colonias son griegos, cuando lo cierto es que los nombres propios del periplo son púnicos y que en «este idioma se les encuentra natural y acomodada etimología». Campomanes generaliza la observación de Samuel Bochart, frente a la cual Dodwell se había mostrado muy escéptico, de que en algunas voces había «como unas reliquias o fragmentos del idioma púnico». Pero la duda «de cualquier prudente Antiquario está en elegir en una raíz de varias alusiones la más propia. Es muy diferente dudar en escoger significado de tener dudas en la raíz significante». Por lo demás, Dodwell se contradice, porque, si bien admite que hubo colonias cartaginesas «mas allà de las *Colunas*, ò *Estrecho Gaditano*, y las distingue de las *Fenicias*, ò de los *Paletyrios*», impugna a la vez el «Periplo

²⁷ Cf. s.v. *Hanno* en el vol I, pp.35-43 de la *editio quarta* (Hamburgo 1790) corregida y aumentada por G. Ch. Harles.

²⁸ *Épitome de la Bibliotheca, Oriental i Occidental, Náutica y geográfica*, Madrid, Juan González. Año M.DCXXIX.

²⁹ «Dissertatio prima. De vero peripli, qui Hannonis nomine circumfertur, tempore», en J. Hudson, *Geographiae veteris scriptores graeci minores...*1678, pp. 1-41.

³⁰ Así llamaron en 1847 dos misioneros americanos, Wyman y Savage, en recuerdo del *Periplo* a la especie de simios hasta entonces desconocida a la que pertenecían dos cráneos que les entregaron.

Hannoniano, que es el monumento por donde distintamente resulta el origen de las colonias Cartaginesas sobre el Mar Athlantico». Y sentencia: «A estas contraposiciones suele exponer la singularidad de pensar, como yà entre los antiguos acaeciò à *Artemidoro* en la disputa, que sobre estas Colonias tuvo con *Eratosthenes* (Estrabon *lib.17.Geograph.*)³¹». Y para confirmar la existencia de asentamientos cartagineses en la costa Noroeste de África da una serie de topónimos de origen ‘púnico’, con su correspondiente etimología árabe (v.g. «*Atlas*, nombre de monte viene de *Athlaa* atalaya en grande eminencia, ó altura»), ya que a estos nombres se les halla «su significación genuina en el *Arabe*: al qual correspondía en el fondo el Punico, como prueba el cotejo de los versos *Punicos*, que trahe Plauto en el *Penulos*».

En éste apartado, Campomanes deja bien claro que su obra consta de tres partes, una introducción histórica, la edición bilingüe del *Periplo de Hannón*, y un conjunto de notas adicionales o Ilustración. En el «Discurso preliminar» se trata de la marina, las colonias, y el comercio de los cartagineses, «que es la primé- ra Nacion forastera, que en España tuvo el dominio del Mar». Para esta parte utiliza los estudios sobre la historia de Cartago de Isaac Vossio, de Christoph Hendreich, autor de una *Carthago seu Carthaginensium respublica*, y de Charles Rollin, a quien se deben una *Histoire ancienne des Egyptiens, des Carthaginois, des Assyriens* en trece volúmenes y una *Histoire romaine depuis la fondation de Rome jusqu'à la bataille d'Actium*, el primero con un enfoque preferentemente filológico, Hendreich «discurriendo con los *Griegos* sobre el *systema Republicano* Cartaginès; y Rollin ceñido a las combinaciones de *Bochart*». En la segunda parte ha procurado que su traducción «sea literal en lo posible» y en lo que respecta a la edición del texto original, confiesa que «para no aventurar en la acentuación del texto Griego la puntualidad, ha contribuido mucho el estudio de Don Juan de Iriarte, Bibliothecario de su Magestad, ayudandome en la correc- cion de las pruebas con aquella puntualidad, que le es genial y propia de sus muchas letras». En la Ilustración afirma rehuir la erudición afectada y limitarse a tocar aquellos extremos que sirven para «aclerar el Periplo».

3. LA DESCRIPCIÓN TOPOGRÁFICA DE CARTAGO

De toda la larga introducción, que ocupa más de la mitad de toda la obra, sólo nos interesa destacar la reconstrucción que hace Campomanes basándo-

³¹ A la ciudad que los bárbaros llaman *Τρίγγα*, Artemidoro la llama *Λύγγα* y Eratóstenes *Λίξον* (Strab. XVII § 3).

se en los testimonios antiguos de la ciudad y del puerto de Cartago que plasma el arquitecto Diego de Villanueva, que sería designado poco después (1756) director de la recién fundada Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en un espléndido grabado fechado en 1754 intercalado entre las páginas 8 y 9 del «Discurso preliminar». Apoyándose en el testimonio de historiadores como Polibio, Salustio, Nepote, Apiano, Eutropio, geógrafos y científicos como Estrabón y Plinio, de poetas como Virgilio y Silio Itálico, y de sus escoliastas como Servio, así como en el capítulo II «*De magnitudine Carthaginis*» del *Variarum observationum liber* (Londres, Robert Scott, 1685) de Isaac Vossius, Campomanes concluye que la ciudad de Cartago, asentada en una península, constaba de tres partes: *Byrsa*, *Magalia* y *Cotbon*.

Byrsa, que según la tradición a la que alude Virgilio (*Aen.* I 367)³² y explica Servio (*in loc.*)³³ es un término griego que significa ‘piel’, ‘cuero’, se trata en realidad, según Campomanes, de una deformación del púnico *bafra*, ‘fortaleza’ (árabe ‘atalaya’), y designaba con toda propiedad el alcázar, rodeado de tres murallas, situado en la parte más alta de la ciudad. Allí tenía su asiento el enorme templo de Esculapio al que se ascendía, según el testimonio acorde de Apiano³⁴ y de Estrabón³⁵, por una escalinata de setenta escalones. A sus pies se extendía la *Megalia*, que algunos interpretan incorrectamente como un derivado de μέγας ‘grande’, o *Magalia* según Servio basado en Nepote³⁶. Sin embargo, «nosotros creemos —dice Campomanes (p. 7)— se debe leer *Mehalat* que es lo mismo que *alvergue* en Púnico y Árabe, porque allí se alvergaron muchos Africanos, naturales del País, mezclados con los Cartagineses,

³² *Ibid.* vv. 365 ss: *deuenero locos ubi nunc ingentia cernes/ moenia surgentemque nouae Karthaginis arcem,/ mercati solum, facti de nomine Byrsam,/ taurino quantum possent circumdare tergo.*

³³ «*adpulsu ad Libyam Dido cum ab Hiarba pelleretur, petit callide, ut emeret tantum terrae, quantum posset corium bovis tenere. Itaque corium in fila propemodum sectum tetendit occupavitque stadia viginti duo. Quam rem leviter tangit Vergilius dicendo ‘facti de nomine Byrsam’ et non ‘tegere’, sed ‘circumdare’. ‘Facti de nomine’, id est de causae qualitate, quia byrsa Graece corium dicit. Dicendo tergo ‘circumdare’, ostendit corrigiam de corio factam.*»

³⁴ App. *Ljyb.* 621, 622. Campomanes cita de memoria.

³⁵ *Geographica* XVII 3,14. Como en el caso anterior tampoco se da la referencia.

³⁶ Campomanes, que está también aquí citando de memoria, en vez de Salustio dice Nepote. La fuente de su información es el comentario a Verg. *Aen.* I 421: *miratur molem Aeneas, magalia quondam* de Servio (*in loc.*) que corrige al poeta diciendo: *nam debuit magaria dicere, quia magar, non magal, poenarum lingua villam significat. Cato Originum quarto (fr. 78) magalia aedificia quasi cohortes dicit. Alii magalia casas Poenarum pastorales dicunt. de his Sallustius (Bell. Jug.18,8) quae mapalia sunt circumiecta civitati suburbana aedificia magalia. Et alii Cassius Hemina docet (fr. 38) ita Sinuessae magalia addenda murumque circum ea.*

y otras gentes advenedizas, dedicadas à la mercancia, baxo la proteccion, leyes y lengua de Cartago». Se apoya en que Salustio y Silio Itálico llaman Magalia³⁷ a los albergues de los nùmidas. Se formaría este barrio de la ciudad por «agregación de Quinterías, y Casas de Campo (p. 8)», según indican los muchos jardines con que contaba. En él había dos plazas, la gran Plaza en la que residían los negociantes, y otra que se consideraba como ciudadela, para refugiarse en caso de ser sitiados, como en la tercera guerra púnica. El conjunto de las dos partes se llamó Carthago, que significa ‘ciudad dominante’ y procede de *Cartaco* o *Kartakor*, dos palabras que quieren decir «Ciudad de las ciudades, expresion Oriental, que denota lo mismo que Ciudad dominante, ò Capital (p. 7, nota f)». Toda la marina de la península de Cartago, según Estrabón³⁸, estaba cercada de una considerable muralla para seguridad de la ciudad. Cerca de este muro estaban los establos de los elefantes.

El puerto, una especie de isla artificial, se hallaba en la punta oriental de la península donde se asentaba la ciudad. Su nombre era *Cothon*, voz fenicia que significa ‘mansión’ o ‘posada’, estando equivocados «los que sacan esta voz del Griego³⁹ por ser redondo este puerto»⁴⁰. Su fama fue tal que Festo «assegura, que los Latinos llamaban Cothones à todos los Puertos hechos de mano»⁴¹ (p. 10). Alrededor había un canal artificial, el Euripo. El puerto, con una sola entrada para mayor seguridad, estaba dividido en dos partes, ambas con una puerta de entrada en la ciudad, una civil, la primera, destinada a las naves mercantes, con almacenes para las mercancías, y una segunda militar para las galeras, algunas de cuatro órdenes de remos, invención según Plinio de Aristóteles Cartaginés⁴², de origen griego como indica su nombre. Allí se hallaban el arsenal, con buena copia de madera, hierro, jarcia y velamen, y almacenes particulares para los pertrechos y víveres de cada nave, el astillero para fabricar y carenar las embarcaciones. En este puerto residían los marineros, los carpinteros, herreros, y demás menestrales de la construcción y

³⁷ Uno y otro autor emplean, sin embargo, el término *mapalia*. Sall. *Bell. Iug.* 18, 8: *aedificia Numidarum agrestium. quae mapalia illi uocant*. Sil. Ital. XVII, 89: *qualia Maurus amat dispersa mapalia pastor*.

³⁸ *Geograph.* XVII 3,14.

³⁹ *Sicil.* κώθων, ‘copa redonda’ usada por los lacedemonios.

⁴⁰ Strab. XVII 3,14.

⁴¹ Cf. Fest. 37,9, Verg. *Aen.* I 427: *hic portus alii effodiunt*, Serv. *In loc.: id est Cothona faciunt ... et vere ait, nam Carthaginienses Cothone fossa utuntur, non naturali portu*.

⁴² Falsa interpretación de un contexto *quadriremem Aristoteles Carthaginienses* que depende de un anterior *auctor est primum navigasse*. La traducción correcta es «Aristóteles afirma que los primeros que navegaron en cuadrirremes fueron los cartagineses», Plin. *Nat. hist.* VII § 208.

servicio de la armada naval, pagados a expensas públicas como aseguran Polibio y Estrabón⁴³. Había doscientos veinte diques capaces de fabricar a la vez ese número de barcos. En el puerto residía el Almirante de la Mar, que tenía el mando supremo de los astilleros, marina y fuerzas de mar y transmitía sus órdenes por medio de clarines. La divinidad del puerto era Apolo, según Apiano.

4. EL TEXTO Y LA VERSIÓN DEL PERIPLO

Y con esto pasamos directamente a ocuparnos del *Periplo de Hannón*⁴⁴ que se imprime con las notas de Hudson a pie de página. Campomanes acierta en ofrecer con un criterio conservador el *textus receptus* sin introducir en él ninguna corrección, incluso allí donde manifiestamente está corrupto, relegando las conjeturas a las notas. Así, p.e., en el caso del gran río mencionado en p. 6, l.3, dice en la «Ilustración» (p.76). «El nombre χρετες que trae el texto de Hannón se debe emendar en Νιγρήτες (*sic*) Nigretes». Asimismo, reprime por consejo de don Juan de Iriarte su deseo de corregir πυρώδεις ρύακες (p.9, ll.6-5 de abajo) en un fantástico ρίζεις ταυρώδεις basado en Strab. XVII 3,5.

⁴³ XVII 3,15.

⁴⁴ Sobre el *Periplo de Hannón*, cf. J. E. Casariego, *El Periplo de Hannón de Cartago*, Madrid, 1947, Id., *Los grandes periplos de la Antigüedad. Breve historia de las navegaciones clásicas*, Madrid, 1949; G. Germain, «Qu'est-ce que le *Périple* d'Hannon? Document, amplification littéraire ou faux intégral», *Hesperis* 44 (1957) 205-248; J. Blomqvist, *The Date and Origin of the Greek Version of Hanno's Periplus. With an Edition of the Text and a Translation*, Lund, 1979 (*Scripta minora Regiae Societatis Humaniorum Litterarum Lundensis*, 1979-80: 3); recensión de A. Peretti en *Maia* 33 (1981) 82-84; J. G. Demerliac y J. Meirat, *Hannon et l'Empire punique*, Paris, 1983; L. A. García Moreno, «Precedentes grecorromanos de la navegación atlántica de Bartolomeu Dias: En torno al Periplo de Hannón», *Congreso internacional Bartolomeu Dias e a sua época*, Porto, 1989, vol. II, pp. 237-257; E. Gozalbes Cravioto, «Algunas consideraciones acerca del periplo de Hannón», *Historia Antiqua* 17 (1993) 7-20; G. Vivenza, «Altre considerazioni sul periplo di Annone», *Economia e Storia* I (1980) 101-110. Sobre los supuestos descubrimientos geográficos, cf. Ch. Jacob, «Aux confins de l'humanité: peuples et paysages africains dans le *Périple* d'Hannon», *Cahiers d'Études africaines* 121-122 XXXI 1-2 (1991) 9-27; C. Schrader, «El mundo conocido y las tentativas de exploración. Los orígenes de la geografía descriptiva en Grecia» en F.J. Gómez Espelosín y J. Gómez Pantoja (eds), *Pautas para una seducción*, Madrid, 1990, pp. 81-149 F. J. Gómez Espelosín, A. Pérez Largacha, M. Vallejo Girvez, *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá, 1994, Marcos Martínez, «Hannón», en *Gran Enciclopedia Canaria*, VII (1999), pp. 1827-1828.

Fuera de esto, el griego en general está correctamente impreso, con pulcritud superior al de las citas de la «Ilustración». Don Juan de Iriarte evidentemente no las revisó. Con todo, los duendes de la imprenta dejaron escapar algunas erratas:

- p.1, l.5: τέμνει en lugar de τεμένει.
- p. 2, l.3: πεντηκοντόρους, corregido bien en πεντεκοντόρους en la «Fee de erratas»
- p. 4, l.1: Αραμβην en lugar de Ἀράμβην.
- p. 4, l.10: ἄχρι por ἄχρη; p. 5, l. 5 de abajo ἐφκει por ἐφκει
- p. 9. l. 3: ὕλην por ὕλην.

Más importancia tienen algunos errores de traducción.

- p.2, l.1: πόλεις κτίζειν —«formasse Pueblos (ó Colonias)» por «fundar ciudades».
- p.2, ll.9-10: τὰς στήλας παρημείψαμεν — «emparejamos con las Columnas» por «pasamos de largo las Columnas».
- p.3, l.5: πρὸς ἥλιον ἀνίσχοντα —«hacia el sol poniente», en vez de «hacia el sol levante». El mismo error se repite en p. 5, ll.6-7.
- p.3, l.7: λίμνην —«estanque (o laguna)», por «aguas mansas, ensenada». Sin embargo, en la «Ilustración» (p.78) advierte Campomanes: «la palabra λίμνη unas veces se debe tomar propiamente por *Laguna* dentro de tierra, y otras por *Golfo* de mar profundo, en que no se descubren corrientes».
- p.4, ll. 7-8: Νομάδες ἄνθρωποι Λιξίται — «los Nomades, hombres Lixitas», por «los lixitas, hombres nómadas».
- p.5, l.8 (de abajo): ἐτεκμαιρόμεθα δι' αὐτήν —«por el boxeo de ella tuvimos señales ciertas» en vez de «por ella conjeturamos».
- p.6, ll.8-9: ὄρη μέγιστα ὑπερέτεινεν —«se extienden elevados montes» por «se extendían grandísimas montañas».
- p.7, ll.4-5: τὴν γῆν παραλεγόμενοι —«dexando la tierra (ó Costa)» por «costeando la tierra».
- p.7,l.8: ἀσύνητα δ' ἐφθέγγοντο —«decían despropósitos» por «proferían sonidos incomprensibles». En la «Ilustración», comentando ἀσύνητα (p.85) Campomanes, lejos de corregir, empeora su versión: «Por esta expresion — escribe— se reconoce, que los Lixitas entendian el *idioma* de estos Ethiopes occidentales; pues se hacian cargo de los despropósitos con que injuriaban la tripulacion de la *Armada Cartaginesa*; sin duda al tiempo de acercarseles alguna partida, que para sostener los Interpretes Lixitas, baxaria de las Naves à tierra».

- p.7, l.11: *προσωμίσθημεν ὄρεσι μεγάλοις* —«fuimos arrojados de un temporal contra unos montes encumbrados» en vez de «fondeamos cerca de unos grandes montes».
- p.7, ll.2-1 (de abajo): *ἦς ἐπὶ θατέρα* —«[dimos en un golfo (o brazo de Mar) inmenso (ó insondable)]. A ambos lados de él», en vez de «en la otra parte».
- p.8, l.3: *πῦρ ἀναφερόμενον πανταχόθεν* —«fuego que nos rodeaba por todas partes» en vez de «fuego que se elevaba por todas partes».
- p.8, l.4: *κατ' ἀποστάσεις* —«cerca de los alojamientos» en vez «por intervalos».
- p.8, l.9: *ἐπλέομεν ... παρὰ γῆν* —«navegamos ... tierra a tierra» por «fuimos costeando».
- p.9, l.2: *οὐδὲν ἀφερωῶμεν* —«no descubrimos nada» por «no divisábamos nada».
- p.9, ll.2-2: *ὅτι μὴ ὕλην* —«ni aun leña» por «salvo bosque».
- p.10, l.8: *Θεῶν ὄχημα* —«*Theon Ochema* (ó descanso de los Dioses)» en vez de «Carro de los dioses». Así reza la traducción, a pesar de que en la nota incorporada a pie de página de la edición de Hudson se dice: «*Θεῶν ὄχημα* id est, *Deorum vehiculum*, ab altitudine ita dictum».
- p.10, ll.6-3: *τριταῖοι ... ἀφικόμεθα* —«Habiendo soplado los vientos de tres días ... llegamos» por «al tercer día ... llegamos».
- p.11, l.9 *συλλαβεῖν* —«atraer» por «apresar».

La advertencia que se pone al final del texto explica la razón del retraso de su publicación. Fue preciso acomodar al original griego y su versión al castellano las breves notas latinas de Hudson que se incluyeron a pie de página.

5. LA ILUSTRACIÓN DEL PERIPLO

Lo verdaderamente original de Campomanes es la «Ilustración al Periplo de Hannon» que se presenta como un comentario corrido, palabra por palabra prácticamente, al texto griego. Comienza, como es de rigor (pp. 13-24), ocupándose de la autoría y de la datación del texto. Estima, lo que le da un *terminus post quem*, que Hannón escribió en griego⁴⁵ el relato de su navegación y que es el general cartaginés a quien se despachó a Sicilia para luchar contra Dionisio el Viejo el año 347 de la fundación de Roma (407 a.C) y la Olimpiada

⁴⁵ Frente a la *communis opinio* de que se trata de una traducción, cf. H. Tauxier, «Les deux rédactions du Périphe d'Hannon», *Revue Africaine* 26 (1982) 15-37.

XCIII (408). El periplo y su relato tuvo que hacerse con anterioridad a esta fecha, porque las autoridades cartaginesas, después de ser descubierta por Hannón la traición de Suniato al leer la carta escrita en griego que éste pretendía enviar a Dionisio, prohibieron la enseñanza de esta lengua en Cartago, según refiere Justino. Con esto se descarta la opinión de Vosio, que estimaba el Periplo coetáneo de la guerra de Troya, y la de Juan Alberto Fabricio que lo suponía posterior a la fecha propuesta por Campomanes. Frente a Salmasio, Campomanes demuestra que el *Periplo de Hannón* les fue conocido a Jenofonte Lampsaceno (citado por C. Julio Solino) y a Nearco, entre los autores griegos, y a Pomponio Mela y a Plinio entre los latinos.

Para la identificación y localización de las colonias cartaginesas emplea un método mixto, histórico y lingüístico. Busca en primer lugar su mención entre los historiadores y geógrafos antiguos. Pero siempre con espíritu crítico, «pues el deferir mucho á lo que se lee en otros, es tan perjudicial al progreso de las ciencias, como no ceder à nada» (p. 53). Así que, cuando no encuentra un nombre en ningún autor griego o latino, trata de buscar su explicación partiendo del principio de que «los nombres de las Colonias tienen de ordinario uno de cuatro respetos: ò toman de la *Religion* de los Pobladores el nombre: ò de los *Pueblos* de donde vienen á establecer la Colonia: ò del *Gefe* que la manda, ó dirige, ò finalmente *de la naturaleza* del terreno, en que se hace la nueva Población» (pp. 53-54). De ahí que trate primero de explicar los nombres por el griego, la lengua en que se redactó el Periplo, y que recurra al púnico para encontrarles una etimología satisfactoria, cuando ese primer supuesto falla, estimando que «quando la Ethimologia es sacada del *Punico*, passa yá de la esfera de congetura» (p. 53). Y en la inexistencia de datos sobre esta lengua parte de la base de que «el Punico, y Fenicio es un Dialecto semejante al *Arabigo* deribado de una misma raíz, como el *Español*, *Francès*, è *Italiano* son tres Dialectos de la lengua Latina, y esta lo es de la Griega» (p. 65).

La primera ciudad que funda Hannón, una vez pasadas las Columnas de Hércules, es Θυματήριον en una amplia llanura. El lugar lo identifica con el Κόλπος τοῦ ἐμπορίου o 'Ensenada del comercio' de Estrabón⁴⁶ donde había un Ἡρακλέους βωμός o 'Altar de Hércules', «deidad propia de Tirios, Gaditanos y Cartagineses, gentes de una misma *prosapia*» (p. 45). Por Plinio (*NH* V 1) se sabe que la ciudad así llamada es Linge⁴⁷, que algunos identifican con Larache (p.48). El Σολόεντα Λιβυκὸν ἀκρωτήριον es el que Plinio⁴⁸

⁴⁶ Cf. Strab. XVII § 4, donde se le llama κόλπος Ἐμπορικός.

⁴⁷ En Plinio se lee *Tingi*.

⁴⁸ *NH* V § 9, scil.: *Promunturium*.

(V 1) llama *Promontorium Solis* y Ptolomeo *Saluencia extrema*. «La Sala antigua es el *Salé* de hoy». Las cinco ciudades de nueva creación mencionadas en el *Periplo* no están atestiguadas en ningún otro autor. **Καρικὸν τεῖχος**, excluido que signifique «colonia de los Cares», desde el punto de vista del griego sólo puede interpretarse si **Κάρ** se llamaba el que quedó gobernándola. De ahí el recurso al fenicio para explicar el topónimo haciéndolo derivar de *Karat* o *Korat* «que significa ciudad o pueblo» (p. 51). **Μέλισσα** «acaso da a entender la fertilidad de colmenas, y miel en aquel paraje» (p. 52). **Ἄκρα** sin duda es la población «más cercana al mar en un punto de este Golfo Empórico» (p.52). **Ἀρόμβη**, en ausencia de una etimología griega, puede venir de «*Haramia*, que viene de *Haram*, *Ara* o cosa sagrada» (p. 53). En el mismo caso está **Γύττη**, únicamente explicable a través del púnico «*Gotat*, que es lo mismo que Demersa o Sumergida» (p. 53), es decir, «ciudad batida por las aguas por todas partes».

El río **Αἴξος**, atestiguado en Mela⁴⁹, muy bien puede ser el «río Missa, que está al confín del Reyno de Marruecos y el de Tefet, cerca del Cabo Non, y frente a las Islas de la Madera». Lo proclama así también el propio hidrónimo, aunque haya habido «alguna alteración» de la *L.* en *M.*» (p. 56). En cuanto a los habitantes de la costa y orillas del río Lixo, explica bien Campomanes que «la voz *Nomades*⁵⁰ significa en Español *Pastores*, o *Apacentadores de ganado*, del verbo **νέμω** que es el thema o raíz de **νομιάς, ἄδος**» (p. 59), advierte que nómadas es una corrupción de nómadas y que los *lixitas* son los «nómades *Pharusios*»⁵¹, descendientes de la mezcla de los persas del ejército de Hércules y los gétulos, «cuya voz de *Pharusios* suena en Punico lo mismo que *Persas*, porque todavía los Arabes llaman *Phars* al Persa». Así lo indica también la toponimia: Fez es una corrupción de *Phars*. Los **Αἰθίοπες** que por encima de los *lixitas* habitan, son los etíopes hesperios u occidentales llamados *nigritas*⁵² por los historiadores latinos, a saber, «los Negros de la Costa occidental de Africa, en que los *Européos* tienen hoy el famoso Comercio, ò rescate de Negros» (p. 66)⁵³. Sin embargo, Campomanes se contradice, cuando, sin repa-

⁴⁹ III § 107 *propius autem Sala et Lixos flumini Lixo proxima*.

⁵⁰ Sobre los 'nómades', cf. R. Rebuffat, «Les nomades de Lixus», *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques* 18 (1982) 77-86.

⁵¹ Cf. Plin. NH V § 43, VI § 10.

⁵² Plin. NH V § 43: *super eos Aethiopum gentes Nigritae*, llamados así por el río Níger.

⁵³ Sobre este particular comenta (p.102): «Los Españoles establecieron *Factorías* para el rescate de Negros de aquellas Costas en lo antiguo, por medio de la *Compañía de los Grillos*, Assentistas de Negros, establecidos en España baxo la protección de su Magestad Catholica. Con este se adelantarian nuestras Fabricas de *Hierro*, y de *Vidrio* (que uno, y otro produce España) para hacer en Africa los rescates de Negros, que se embiaban á nuestras Indias en Navios propios, sin peli-

rar en que no se está refiriendo a los etíopes orientales sino a los occidentales, pretende corregir la afirmación del *Periplo* de que del territorio montañoso de éstos fluye el río Lixo: «Yo congeturo, que en vez de Lixo se debe leer Nilo, porque Mela, y otros Geografos convienen, que de los montes interiores de la Etiopia proviene la fuente, de que nace el Nilo» (p. 67). Con acierto, en cambio, comenta que en la voz *Τρωγλοδύται* «se describe la costumbre de esta nación, que es habitar en cuevas, que esso significa en Griego su nombre» (p. 68).

A mayores cavilaciones se presta la isla de *Κέρνη*⁵⁴. Mencionada por Dionisio Periegeta en el *De situ orbis* y por Ptolomeo como adyacente al África en el Océano occidental en la longitud de cinco grados y latitud de 25 y 2/3, duda de su existencia Estrabón y la localiza Plinio⁵⁵, ora en el Golfo Pérsico, según Éforo, ora frente al Atlas en los confines de la Mauritania de acuerdo con Polibio, ora en el mismo paralelo de Cartago a mil pasos del continente según Cornelio Nepote. Campomanes, que no le encuentra al nombre satisfactoria etimología en griego, la busca en el árabe «*Keraan*, en que hay las letras radicales de *Kerne*, y significa eminencia que està defrente ... Alguno inclinaria à tomar esta Isla por la de *Tenerife*, à caussa del elevado picacho de *Teide*, que es la mayor eminencia y altura de aquella costa Occidental» (p. 73). Otro problema de difícil solución plantean las tres islas mayores que Cerne existentes en la ensenada del río Chretes. «No entiendo—dice Campomanes (p. 77)— quales sean las tres islas mayores, que Cerne ... à no entenderse de las *Fortunatas*, ò *Canarias*⁵⁶, que aunque mas en numero son las mas cercanas à la costa, que và describiendo el Periplo, y descubrirria por entonces Hannon solo las tres».

gro del contrabando extranjero, y se aumentaba nuestra Marina; evitandose la extraccion considerable, à que la necessaria compra de los Negros nos obliga».

⁵⁴ Sobre los intentos de identificación, cf. J. Ramin, «Ultima Cerne», en R. Chevallier (ed.), *Mélanges R. Dion. Littérature gréco-romaine et géographie historique*, Paris, 1974, pp. 439-449; R. Rebuffat, «Voyage du Carthaginois Hannon du Lixos à Cernè», *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques* 18 (1982) 198-201; G. Amiotti, «Cerne: 'ultima terra'», *Contributi dell'Istituto di Storia Antica dell' Università del Sacro Cuore*, Milano, *Vita e pensiero* 13 (1987) 43-49; S. Bianchetti, «Isole africane nella tradizione romana», *L'Africa romana. Atti del VI convegno di studio*, Sassari, 16-18 dicembre 1988, Sassari, 1989, pp. 235-247.

⁵⁵ NH VI § 198.

⁵⁶ Sobre el conocimiento de las Canarias en la Antigüedad, cf. P. Schmitt, «Connaissance des îles Canaries dans l'Antiquité», *Latomus* 27 (1968) 362-391; P.T. Keyser, «From Myth to Map: The Blessed Isles in the First Century B.C.», *The Ancient World* 24 (1993) 149-168; S. Jorge Godoy, *Las navegaciones por la costa atlántica africana y las Islas Canarias en la Antigüedad*, Santa Cruz de Tenerife, 1996.

Después del río Chretes Hannón y los suyos llegan a otro gran río, lleno de cocodrilos e hipopótamos, coincidente con la descripción que hace Plinio del Bamboto⁵⁷, donde se crían también «Crocodilos, y Hipopotamos, que son *Caballos marinos*» (p.81). Campomanes sugiere que se trata del río Gambia, añadiendo uno de sus curiosos malabarismos de letras: «A creerlo así dà motivo la semejanza del nombre y situación⁵⁸, reduciendo la G. inicial del nombre moderno à la B. del antiguo, que no es mucha alteración» (*ibid.*). Y tanto que no. De aquí los expedicionarios regresan a Cerne, y dándose de nuevo a la mar, evidentemente después de haberse avituallado, navegan durante doce días al sur bordeando la costa donde habitan los etíopes hesperios, gente agreste. Los árboles εὐώδη u oloroso,s que había en la escarpada y frondosa costa donde fondearon, sin duda «son los Hebanos según manifiesta Plinio en dos lugares (H.N. VI 3 y XII 4): de los cuales al quemarse añade: *uritur odore jucundo*». De allí en dos días, —prosigue diciendo el texto griego del *Periplo de Hannón* (p. 7, ll.3-1 de abajo)— γινόμεθα ἐν θαλάττης χάσματι ἀμετρήτῳ y Campomanes, que traduce «dimos en un golfo (ó brazo de Mar) inmenso (ó insondable)», comenta (p. 88): «Tampoco omitieron los Cartagineses *sondear* con cuidado la profundidad del Mar, que iban navegando. De que se deduce, que el uso de la *sonda* fue muy antiguo, y necesario en la navegación. Llamabase la sonda *bolide* [en nota: ‘Acaso del verbo griego βάλλω, que significa arrojar’]». El punto de partida para el comentario viene dado por el adjetivo ἀμετρήτῳ ‘inmenso, inconmensurable’, lo que tratándose del mar evoca inmediatamente la noción de sonda. Admira el empleo de βολίς, efectivamente derivado de βάλλω, que sólo aparece ese sentido en un escolio a *Il.* XXIV 80 para explicar el término μολυβδαίνη.

De allí en cinco días de navegación las naves cartaginesas alcanzan un gran golfo que identifica así en la «Ilustración» (p. 89): «Es el que llama Ptolomèo *Hesperion Kolpon*, ó *Seno Occidental*, por hacer allí el mar una ensenada muy grande, y famosa entre los Geografos antiguos, que hoy empieza en la costa llamada de *Sierra Leona*, en que vuelve la Tierra, y Costa de Africa angostandose hacia el mediodia, hasta formar el *Golfo* que llaman de *Santo Thomàs*, que era el *Hespericus Sinus* (bañando toda la Costa de Guinéa)». Sin embargo, no está de acuerdo con el nombre de Ἑσπέρου Κέρας que daban los intérpretes de

⁵⁷ NH V § 10: *At in ora Aethiopas Daratitas, flumen Bambotum, crocodilis et hippopotamis refertum.*

⁵⁸ *Scil.*: NH VI § 197: *meridiano cardine silvae, hebeno maxime, virent. A media eius parte imminens mari mons excelsus aeternis ardet ignibus, Theon ochema dictus Graecis. A quo navigatione quadridui promunturium quod Hesperu Ceras vocatur. Cf. también XII § 19.*

Hannón a dicho golfo (pp. 91-94), porque una cosa en griego es κόλπος y otra κέρας ‘cuerno, promontorio’. El ‘Cuerno Hesperio’ es la punta occidental en que comienza el ‘Golfo Hesperio’. Los modernos lo conocen como *Cabo de Sierra Leona*. El Periplo dice que en dicho golfo había un gran isla y que en ella había una λίμνη θαλασσωδής (¿albufera?, ‘laguna marina’ traduce Campomanes) y en ella otra isla. Campomanes se muestra aquí rotundo: «Las Islas de que habla aquí, tengo por sin duda son las de *Cabo-verde*, que los antiguos conocieron con el nombre de *Hesperides* puestas casi enfrente del promontorio Hesperio según el sisthema de Ptholoméo, y los demás antiguos» (p. 93).

La tierra que al reanudar la navegación costearon Hannón y los suyos estaba διάπυρον θυμιαμάτων «fogosísima por sus vapores». La literalidad del texto evoca una región volcánica en plena erupción, pero como no hay volcanes conocidos por aquella parte del África, Campomanes explica (pp. 101-102) que la región era intransitable «sin poder respirar otro ambiente que el que producen allí los vapores, que el intensísimo calor del sol hace exaltar». Y esto le lleva a plantearse corregir el πυρῳδεις ῥύακες que sigue (p.9, ll.6-5 de abajo) por ῥίξεις ταυρῳδεις, basándose en lo que dice Estrabón (XVII 3,5) de los ῥίξεις de la zona, animales semejantes a los toros, pero con la fuerza y el tamaño de un elefante. Y dejando correr la imaginación prosigue (p.104): «No sería por consiguiente extraño, que atemorizados los Naturales de esta Costa del poder con que venía la Armada Cartaginèsa, echassen contra ella las Rhizas para estorbarles, como lograron, el desembarco, que no estaban hechos á vèr unos animales bravos; que parecidos a los Toros en la figura, no cedian en la fuerza á los Elephantes». Y en apoyo de su teoría aduce que «Congeturarse podria tambien, que de la fuerza de esos animales, y destrozo que causan disparados, vino nuestro adagio, ó refràn Español *hacer riza*, que dà á entender el destrozo que algun particular, ò exercito ha hecho en su contrario» (*ibid.*). No obstante, como los intérpretes anteriores entienden el ῥύακες πυρῳδεις como ‘arroyos de fuego’, así lo deja en su traducción siguiendo el consejo de «*Don Juan de Yriarte*, Varon de mucha erudicion, y lectura en los originales», el cual le señaló «un passage de Arriano⁵⁹, que está al fin del *Paraplo de Nearcho*, en que habla de *arroyos de fuego* en este mismo sentido, que lo toman los interpretes de Hannon». Y en el caso de retener la lección del *textus receptus*, sugiere que «podria acaso entenderse de alguna machina, con que aquellos naturales disparasen tès de fuego encendido a los

⁵⁹ *Hist. Ind.* XLIII § 11: ῥύαξι πυρὸς ἐς τὸν πόντον ἐμβάλλουσιν.

Cartagineses, como *Pix Graeca*, que los Arabes llaman *Naphtha* y se disparaba con el *manganico*, de cuyo instrumento habla el *Emperador Leon* en sus *Tacticas*⁶⁰. Empeñado en no reconocer cuánto de geografía fantástica hay en el *Periplo*, el ἡλίβατόν τι πῦρ (p. 10, l.5) que había en medio de aquella región en llamas que bordearon durante cuatro días, Campomanes lo estima como una de las «ahumadas, que hacian los naturales para avisar, que en la Costa estaba una fuerte Esquadra de Estrangeros ... assi como se hace desde las *Torres*, y *Garitas* en las Costas de España, para prevenir el desembarco de los Corsarios Berberiscos, y en tiempo de guerra de las Naciones enemigas» (p. 106). Toda una concatenación de argumentos sin ninguna base real que nos recuerda aquello de *se non è vero, è ben trovato*.

El ὄρος μέγιστον que se les mostraba a los expedicionarios (p. 10, l.9) en el *Periplo* «se llama — dice Campomanes (p. 107)— θεῶν ὄχημα *Carro, descanso, ó asiento de los dioses*», en lo que coincide con Mela⁶¹, Plinio⁶², Solino, Estrabón y Ptolomeo. Y aunque no se atreve a señalar con certeza «el verdadero Sitio, à que hoy corresponda», sugiere «las meridionales Montañas de Sierra *Leonas*»⁶³. Como no acostumbrado a la adjetivación de las circunstancias temporales, se le escapa a nuestro erudito el verdadero sentido de la expresión τριταῖοι ... ἀφικόμεθα εἰς κόλπον (p. 10, ll.6-3 de abajo), y comenta: «Aquí puede significar *vientos*, que suelen soplar al tercero dia; pero yo confieso, que no sé el termino propio con que los *Marineros Españoles* determinan su correspondencia. Por el sentido diria yo, que habiendo sobrevenido un viento favorable, que durò tres días, llegaron al *Golfo* que và a Describir Hannon» (p. 109). Este es el «Seno Hesperio ó de Santo Thomàs, que abre el Hesperion Keras y cierra al sur el Νότου Κέρας, que corresponde á Cabo-Lobo, donde acaba el Reyno de Gaban y empieza el de Congo» (p. 109). De las dos islas que el *Periplo* dice que hay en el interior del golfo, la λίμνην ἔχουσα, la que tiene un «Lago, ò Laguna de agua dentro de ella» es la «Isla de San Matheo» (*ibid.*), y la otra puede ser «la que hoy llaman de *Annobòn*, (*Añobueno*)

⁶⁰ Campomanes, siempre leal con sus amigos, aprovecha para comentar: «De la antigüedad del *Naphtha*, y su uso trata el Doctor *Don Miquèl Casiri Maronita*, Professor, è Interprete Règio de Lenguas orientales, en su *Bibliotheca Arabico Hispana*, à quien debo yo quanto he podido adelantar en el conocimiento del Idioma Arabe» (p.103).

⁶¹ III § 95.

⁶² NH VI § 197.

⁶³ Sobre su localización, cf. P. Schmitt, «À la recherche du Char des Dieux», en R. Chevallier (ed.), *Mélanges R. Dion. Littérature greco-romaine et géographie historique*, Paris, 1974, pp. 473-479.

ó la que lleva el nombre de Santo Thomás, en las cuales remata este Golfo» (p. 110).

En lo relativo a las mujeres *δασεῖαι τοῖς σώμασιν* que los intérpretes lixitas *ἐκόλουν Γορίλλας* (p. 11, ll.6-8), Campomanes comparte plenamente el parecer del Padre Mariana⁶⁴ a quien cita textualmente (p. 112, l.10 de abajo): «Los hombres cubiertos de vello entendemos que fueron cierto genero de *monas* grandes; de las cuales en Africa hay muchas, y de diversas raléas, del todo en la figura semejantes à los hombres, y de ingenios, y astucias maravillosas». Sus pellejos que fueron depositados en el templo de Juno allí pudieron contemplarse, según Plinio, hasta la toma y destrucción de Cartago⁶⁵.

El *Periplo* termina con la tajante afirmación de que por falta de víveres no se prosiguió la navegación. Frente a la opinión de algunos, como Florián de Ocampo que estiman que Hannón la continuó hasta el Mar Rojo, Campomanes se atiene al tenor del texto⁶⁶. No obstante, no excluye la posibilidad de que en un segundo viaje llegara hasta allí como sugiere Juan Alberto Fabricio, basándose en «*Plin. lib. 2* y Marciano Capella *lib. 6*, siendo la ocasión de su pérdida averse escrito en Púnico, y no en Griego como este, á causa del Decreto del Senado Cartaginès prohibiendo la lengua griega». Y con esto Campomanes pone punto final «à la Ilustracion de este *Viaje Maritimo*».

6. REPERCUSIÓN Y VALORACIÓN DE LA OBRA DE CAMPOMANES

El *Periplo de Hannón*, bellamente editado por Antonio Pérez de Soto, uno de los mejores impresores españoles del XVIII, con su uso exhaustivo de las fuentes antiguas y modernas, con el asesoramiento del helenista don Juan de Iriarte, el consejo erudito de los padres Henrique Flórez y Martín Sarmiento, el respaldo lingüístico del arabista don Miguel Casiri, y el iconográfico de don

⁶⁴ *Historia de España* I 22. Sobre los gorilas, cf. E. Stechow, «Die Gorillas im Periplus Hannonis», *Forschungen und Fortschritte* (1948), pp. 148-149; J. Desanges, «Des interprètes chez les 'Gorilles'. Reflexions sur un artifice dans le Périphe d'Hannon», *Atti del Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1983, I, pp. 267-270; Monique Mund-Dopchie, «Les humanistes face aux 'Gorilles' d'Hannon», en *Prose et prosateurs de la Renaissance (Mélanges Robert Aulotte)*, Paris, 1988, pp. 331-341; J. Martínez Contreras, «L'émergence scientifique du gorille», *Revue de synthèse* 113 (1992) 399-421.

⁶⁵ Plin.NH VI § 201.

⁶⁶ Sobre el punto de regreso, cf. E. Stechow, «Der Umkehrpunkt der Fahrt im Periplus Hannonis», *Forschungen und Fortschritte* 21-23 (1947) 100-101.

Diego Villanueva⁶⁷ de la Real Academia de San Fernando, se ofrecía a la luz pública como un símbolo del resurgir económico y cultural de España en el reinado de Fernando VI. En un trabajo anterior (citado en nota 2, p. 41) aludí a la repercusión internacional de esta obra y a cómo le valió a su autor la admisión como académico correspondiente en la Real Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París⁶⁸. Me ocupé también (*ibid.*, pp. 42-45) de su más que posible incidencia en el *cursus honorum* de don Pedro Rodríguez Campomanes, al demostrar la veracidad de un aserto de Jovellanos⁶⁹ con dos cartas de Alfonso Clemente de Aróstegui del 8 de febrero de 1757⁷⁰ y del 6 de mayo de 1760⁷¹ dirigidas al propio Campomanes. A dichos documentos quisiera añadir uno nuevo, una carta enviada a Mayans por Pérez Bayer desde Roma el 27 de marzo de 1757. Le comenta en ella la ‘indecible fruición’ que le produce observar en las reuniones de ‘literatos’ cómo «este pequeño movimiento que ven que empieza a hacer nuestra nacion hacia las letras les tiene en grande aprehension» (*scil.* de ser superados). Y se pregunta «¿Qué dirán, pues, quando yo les lea el jueves próximo la última de Vm.?»», apostillando después las novedades culturales españolas que le comunicaba su corresponsal con otra que le había llegado por diferente camino:

⁶⁷ No sólo hizo la reconstrucción ideal de la planta de Cartago, sino la «Carta hidrográfica o Derrotero de la navegación de Hannón cartaginés», incluida entre las págs 14 y 15 de la «Ilustración».

⁶⁸ Cf. Juan Sempere y Guarinos, *Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, 5 tomos, Madrid, 1785-1789 (reed. facsimilar, ed. Gredos, Madrid, 1969), tomo II, p. 46. Sempere añade que al mismo tiempo trabajaba otro miembro «del mismo cuerpo (Mr. Bougainville) sobre la propia obra del capitán cartaginés, aunque por distinto rumbo y sistema que el Sr. Campomanes a quien cita con elogio en sus memorias sobre el asunto aquel académico». Se trata de las dos partes del trabajo de Jean-Pierre de Bougainville, «Mémoire sur les découvertes et les établissements faits en Afrique par Hannon, amiral de Carthage», en *Mémoires de littérature de l'Académie des Inscriptions* 26 (1759) 8-45 y 28 (1761) 260-317.

⁶⁹ «El Periplo de Hannón le dio mucha reputación; un ejemplar que pasó a manos de nuestro rey, que entonces estaba en Nápoles, extendió allá su fama, porque lo dio a leer a Mazzochi que hizo de la obra grandes elogios. Don Alfonso Clemente dio al rey buenos informes del autor» (cf. L. Gil, 1976, pp. 42-43).

⁷⁰ «De los dos ejemplares del «Hannón» que Campomanes le ha enviado, uno se lo ha entregado al rey, con el otro —añade— pienso meterle a Vm. en crédito con estos anticuarios, hoy en especial con el famoso Mazzochi» (cf. L. Gil, 1976, p.43).

⁷¹ En ella le felicita por la pensión que le ha concedido el rey, apostillando: «He sido testigo muchos años de lo que el Rey estima a las gentes de mérito, y de aquí saco consecuencia para Vm.; y acaso S. M. se habrá acordado de lo que yo tuve la honra de decirle, cuando le presenté el Periplo» (cf. L. Gil, 1976, p. 45).

«En Madrid el abogado Campomanes, sugeto mui hábil y mi amigo, me escribe Monseñor Clemente de Nápoles, que ha publicado un tratado mui docto *De las navegaciones de los chartagineses y su capitán Hannon*. Quánto pudieran assí mismo hacer los nuestros, los de nuestro país digo, si en él huviera otro gusto, que le avría sin duda si se premiassen otros estudios»⁷².

Valorar con criterios actuales la obra de Campomanes es injusto. Algunos de sus fallos ya se han apuntado. A lo que hemos llamado ‘panpunicismo’ de sus etimologías⁷³ hemos de agregar cierto acriticismo ingenuo en dar por ciertos los datos de las fuentes, como ya en su momento señaló el jesuita Sebastián Nicolau en las *Observaciones sobre el «Periplo de Hannón»* que presentó al director perpetuo de la Real Academia de la Historia, don Agustín de Montiano y Lugoñe⁷⁴. Ese respeto crédulo a los textos le induce a tener por genuina carta de navegación⁷⁵ el *Periplo* en la forma en que nos ha llegado, en vez de considerarlo como un relato de viajes legendario cuyo único valor testimonial es el de reflejar una determinada mentalidad y ofrecer una visión del mundo y unos conocimientos geográficos difusos con un remoto fundamento real, como muy bien dice Victor Jabouille⁷⁶. Ese mismo respeto le hace a Campomanes dar por buenas las cifras de relato. ¿Cómo creer que en sesenta pentecóntoros iban nada menos que 30.000 personas con el correspondiente avituallamiento? En descargo suyo digamos que en los mismos o parecidos defectos han incurrido cuantos se han esforzado por identificar con los accidentes de la topografía africana los nombres geográficos que el *Periplo* ofrece. Por último, frente a la actual manera de concebir el conocimiento

⁷² Cf. Antonio Mestre, *Gregorio Mayans y Siscar, Epistolario VI. Mayans y Pérez Bayer. Transcripción, notas y estudio preliminar*, Valencia, 1977, epístola 126, p. 195.

⁷³ Sobre un posible trasfondo fenicio en el *Periplo*, cf. S. Segert, «Some Phoenician Etymologies», *Oriens Antiquus* 5 (1966) 19-25; Id., «Phoenician Background of Hanno's Periplus», en *Mélanges de l'Université St-Joseph de Beyrouth* 45 (1969) I, pp. 499-519.

⁷⁴ Publicadas en L.Gil, 1976, pp. 143-151.

⁷⁵ Sobre este debatido problema, cf. R. Mauny, «Le périple d'Hannon. Un faux célèbre concernant les navigations antiques», *Archeologia. Trésor des âges* 37 (1970) 78-80; G.Ch. Picard, «Authenticité du Périple d'Hannon», *Cahiers de Tunisie* 15 (1967) 27-31; Id., «Le Periple d'Hannon n'est pas un faux». Con una réplica de R. Mauny, en *Archeologia. Trésor des âges* 40 (1971), 54-59; J. Ramin, *The Periplus of Hanno*, London, 1976.

⁷⁶ *Périplo de Hanão. Estudo introdutório, tradução do grego e notas*, Editorial Inquérito, 1994, p. 70.

histórico, se debe señalar el pedagogismo de sus excursos, sólo disculpable si se tiene en cuenta que el *Periplo de Hannón* pretende ser una especie de introducción a una historia náutica de España y que el concepto de la historia como *magistra vitae* y no reconstrucción verídica de los hechos pasados, exenta de toda finalidad utilitaria o moralizante, estaba en plena vigencia cuando Campomanes escribía.

R-137884

ANTIGÜEDAD
MARITIMA
DE LA
REPUBLICA
DE CARTAGO.
CON EL PERIPLO DE SU GENERAL
HANNON, traducido del Griego,
è ilustrado

Por D. PEDRO RODRIGUEZ CAMPOMANES,
Abogado de los Consejos, Asesor General de los
Correos, y Postas de España &c.



Excudit impbit innotus cartagoensis umbrae

EN MADRID.

En la Imprenta de ANTONIO PEREZ DE SOTO.
M. DCC. LVI.

ANNΩΝΟΣ

ΚΑΡΧΗΔΟΝΙΩΝ ΒΑΣΙΛΕΩΣ
ΠΕΡΙΠΛΟΥΣ

Τῶν ὑπερ τὰς Ἡερκλῆους στήλας Λιβυκῶν ἔργων
μυθῶν, ὅτι ἐν ἀπέργου ἐστὶ τῶν Κρόνου τιμῶν,
ἀναγῆτα τὰδ.

NAVEGACION
DE HANNON

GENERAL DE LOS CARTAGINESES

POR LAS COSTAS DE LAS PARTES
de la Libia situadas mas allá de las Columnas de
Hércules: cuya relacion colocó en el Templo de
Saturno, la qual declara lo siguiente.

ΕΔΟΞΕΝ Κάρ- ΠΑΡΕCΙΟ ἄ los
χρηδοίοις Αρ- Cartagineſes, que
νανα πλείν ἕξω Hannon navegafſe fic-
τηλῶν Ηερκλῆϊων, χει- ra de las Columnas de
Α: Her-

1 Píñius l. c. c. 1. cum ducem Carthaginiensem dixit, alibi Imperatorem.
Geſnerus. 2 Διόγενος ἑστίαις appellat existimant: Pofſius; 3 Templum, in
quo deſcripſio hac dedicata erat, Jovis falſe tradunt: Píñius & Solinus.

LÁMINA I. Portada del estudio y portadilla del *Periplo*.

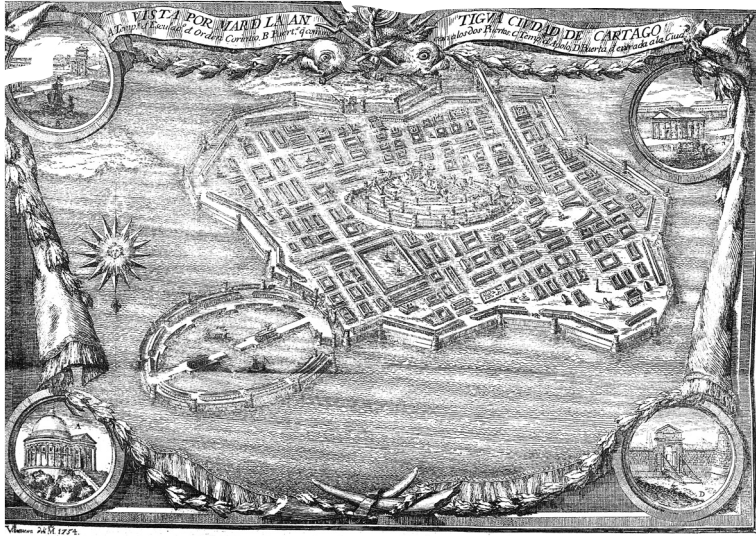


LÁMINA II. Planta de Cartago.

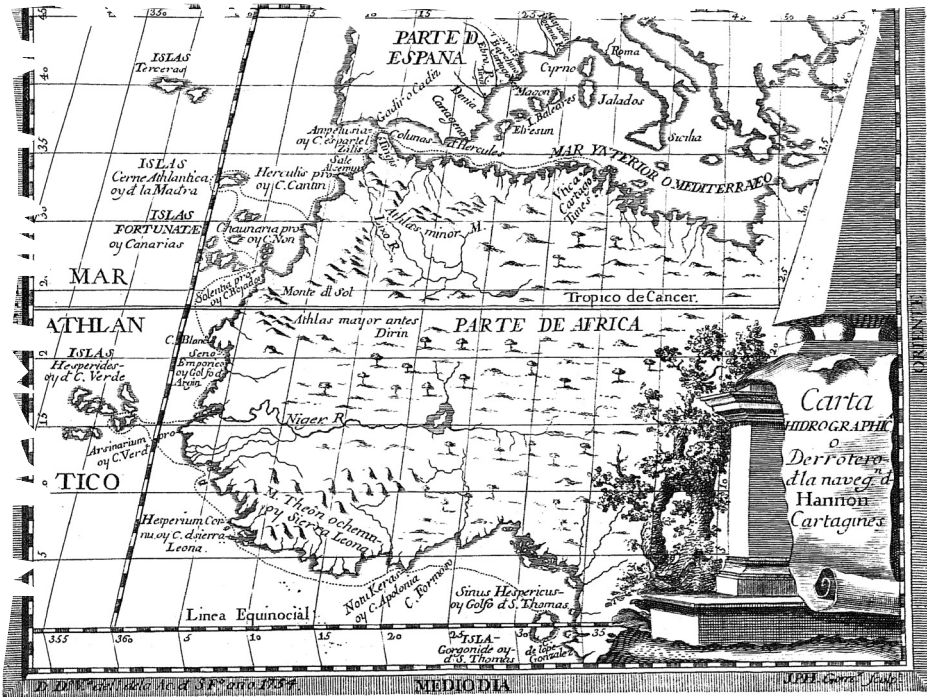


LÁMINA III. Derrotero de Hannón.

